

Homenaje a la locura de Beirut

ANDRE VLTCHek

IN MEMORIAM

Lamentamos profundamente el fallecimiento de Andre Vltchek el 22 de septiembre de 2020.

iBeirut está enojada! Es una completa locura, y eso no es un insulto. Los habitantes de esta metrópoli del Medio Oriente están orgullosos de su propia locura. Lo usan como un escudo de armas, como su identidad:

—¿Te gusta Beirut?

—Sí. Pero es una locura —responden.

—¡Sí! —Te sonríen con deleite. Significa que entiendes y eres parte de ellos.

Mi vida ha estado vinculada a esta ciudad durante exactamente cinco años. No he vivido aquí siempre, pero al menos durante un tiempo considerable. Como todos los que residen aquí, amo Beirut y también la odio. Apasionadamente. ¿Cómo podría ser de otra manera? Me siento intrigado por ella, insultado e indignado, a veces enamorado, a menudo disgustado.

Por supuesto, a Beirut no le importa lo que yo siento, lo que sentimos, lo que cualquiera siente. Es sobre todo egoísta, caprichosa, indignante. Sufre de un complejo de superioridad rabiosa. Está convencida de que es la París del Medio Oriente —o tal vez que París es la Beirut de Europa—, y la única ciudad en la región que tiene al menos un cerebro, estilo y talento.

Había sido invadida, bombardeada, golpeada por guerras y conflictos; había sido dividida por religiones, abrumada por inmigrantes; colapsó económica y socialmente, contrajo deudas, se cubrió periódicamente de basura como si fuera un edredón; ha devastado a sus habitantes con sus cortes de agua y electricidad; paralizó sus calles por los embotellamientos, e incluso así, todavía está de pie aquí, confiada, y algunos dirían arrogante, pero de pie, con confianza y belleza, nunca derrotada y siempre orgullosa. Sí, incluso de rodillas, orgullosa.

Homage to the madness of Beirut

ANDRE VLTCHek

Investigador independiente
andre.vltchek.readers@gmail.com

Traducción:

MONSERRAT DÍAZ ORTEGA
isphahan@hotmail.com

Desacatos 64,
septiembre-diciembre 2020, pp. 186-193

Beirut es como ninguna otra ciudad en el Medio Oriente. Como ninguna otra ciudad del mundo. Esto no es una crítica ni un cumplido, es simplemente un hecho.

Entonces, déjame intentar definir este increíble lugar. Déjame rendir homenaje a su locura.

Fuera de los países del Golfo e Indonesia, no conozco ningún otro lugar en el mundo que sea tan religiosamente capitalista, egoísta, obsesionado con las ganancias y la riqueza.

La pretensión de Beirut es tan extrema que incluso no puede ser tomada en serio de ninguna manera: parece grotesca y surrealista. Aquí, se pueden encontrar algunos barrios miserables que se codean con Achrafieh o Verdun, vecindarios tan ricos que avergüenzan a muchos centros de las capitales europeas.

En Beirut, una cena que costaría 14 euros en París se vende por 50 dólares, mientras que un polo Lacoste puede costar fácilmente 220 dólares.

El dinero no importa. Los que lo tienen, apenas trabajan para tenerlo. Los ricos del Líbano prosperan gracias al sector bancario, el saqueo de los recursos naturales de África occidental, la producción de narcóticos en el valle de la Bekaa y las remesas. La diáspora libanesa es tremenda: muchos libaneses viven más en el extranjero que en el propio Líbano —en Sud y Norteamérica, Europa, Australia, el Golfo y otros lugares—. A Brasil, solamente, de cinco a siete millones de libaneses lo han convertido en su nuevo hogar.

Los que no tienen dinero no importan. Simplemente no existen. Nadie habla de ellos, los medios no escriben sobre ellos, prácticamente no hay transporte público para moverlos por la ciudad. Forman una minoría invisible, o tal vez una mayoría. Nadie sabe su número exacto, ya que Líbano no utiliza censos —para no “perturbar la paz” entre cristianos y musulmanes—.

Sólo alrededor de 60% de los libaneses envía a sus hijos a las escuelas públicas, y la educación

pública es terrible, tanto en términos de infraestructura como de calidad de los docentes.

Al regresar a casa con mi Ladybug, estoy aterrizado; trato de no golpear el Lotus, los Lamborghini y Porsches estacionados tranquilamente cerca de la acera. Los ciudadanos de Beirut harían cualquier cosa para presumir: es un hecho bien conocido que los jóvenes a menudo continúan viviendo en las casas de sus padres y ahorran cada centavo sólo para comprar autos lujosos y a menudo mal mantenidos. Luego, para hacerse notar, con frecuencia quitan los silenciadores y pegan calcomanías extrañas en los parachoques, tales como: “¡más ruidoso que tu madre anoche!”.

El lujoso puerto deportivo de Zaituna Bay, en el centro de Beirut, tiene barcos de lujo. Uno de ellos tiene un nombre revelador, pintado en la parte trasera: *Gracias Papá III*. Está claro que debe haber *Gracias Papá I y II* en alguna parte.

Aquí se conoce el “esnobismo inverso”. Incluso los camareros y los asistentes del estacionamiento están vestidos con los últimos trajes de Armani y Hugo Boss. Disfrazarse es otra obsesión más, aquí.

En Beirut, cada detalle importa: desde dónde vives hasta de dónde vienes. Desde esmaltes de uñas hasta títulos universitarios, desde el automóvil que uno conduce hasta dónde pasa las vacaciones de verano.

El ama de llaves también es muy importante. Las trabajadoras domésticas asiáticas y africanas son símbolo de estatus. Se exhiben como joyas, automóviles o relojes de lujo en centros comerciales, restaurantes y cafeterías elegantes. Ninguna persona rica puede prescindir de su doméstica etíope, filipina o keniana. Cuantas más, mejor. Las trabajadoras domésticas hacen todo por la clase media alta y las elites: cuidan a sus hijos, pasean a sus perros, limpian, compran, cocinan y brindan otros servicios, sin mencionar los servicios desagradables. La violencia física contra los trabajadores extranjeros es común,



MELHEM RIZK-FLICKR ▶ Devastación tras explosión en Beirut el 4 de agosto de 2020.

mientras que el regresivo sistema *kafala*,¹ tan común en el Golfo, todavía está vigente aquí.

El trato a los refugiados palestinos es horrible. Durante décadas han estado viviendo en campamentos monstruosos; *ghettos* con derechos limitados y un número muy limitado de profesiones legalmente disponibles.

Hasta ahora, ¿suena como un infierno en la Tierra? En realidad, no lo es. El hecho de que éste no sea el caso es realmente un misterio, y no sólo para mí sino también para muchos ciudadanos de Líbano.

Lo que salva a Líbano es la pasión de su gente por la vida. Aquí, los individuos de todas las clases sociales, de todas las religiones —así como aquellos que desprecian las religiones—, viven con todo su poder, disfrutando cada momento y

cada oportunidad que se les presente. La vida a menudo se vive de una manera maniaca, pero se vive al máximo.

También es el humor de la ciudad lo que ayuda a sobrevivir: humor negro, irreverente, políticamente incorrecto, autocrítico y al mismo tiempo extremadamente sofisticado.

Si bien sufre innumerables males sociales, es, con mucho, la ciudad más elegante y educada de todo el mundo árabe. Aquí se hacen las mejores películas y se publican los mejores libros. El canal de televisión

1 El sistema *kafala* consiste en que un patrocinador o empleador se hace responsable de la visa y el estado legal de los trabajadores extranjeros no calificados, lo que se presta a muchos abusos.

de izquierda Al-Mayadeen, vinculado de manera estrecha al Telesur venezolano, transmite desde aquí a todo el mundo árabe; y el atrevido periódico panárabe *Al-Akhabar* también proviene de Beirut.

La cantante panárabe más famosa, Fairuz, es de aquí. La mejor universidad de la región árabe, la American University of Beirut, está aquí, cerca de la Corniche, y en ella estudió, por ejemplo, una de las mejores arquitectas modernas, la iraquí Zaha Hadid. A pesar de su nombre, la Universidad sólo está poco relacionada con Estados Unidos.

El arte libanés desempeña ahora un papel muy importante para mantener a este país unido y a flote. Los cineastas y artistas locales no se quedan afuera: las vibraciones creativas en Beirut son de alguna manera similares a las grandes explosiones intelectuales de Europa y Japón en los años cincuenta y sesenta, de Latinoamérica en los setenta, y de China e Irán en este momento.

Todo lo malo, todo lo controvertido en la ciudad, nunca se pasa por alto. Por el contrario, está expuesto, grita en las pantallas de cine y las páginas de los libros. Casi todos los problemas que he mencionado se describen y filman con franqueza y determinación. Las dos películas contemporáneas libanesas más emblemáticas, *El insulto* (2017), dirigida por Ziad Doueiri, y *Cafarnaúm* (2018), dirigida por Nadine Labaki, abordan cuestiones que no podrían abordarse francamente en ningún otro lugar del mundo.

El insulto, de un poder casi inimaginable, retoma la horrible historia moderna del Líbano, las masacres durante la guerra civil, el odio entre las comunidades religiosas, la “cuestión palestina” en progreso, la discriminación, así como la fragilidad de la “paz” actual. La gente pelea, grita, insulta, todo esto a plena luz del día, todo lo que sucede en la realidad. Una película semejante nunca podría filmarse en Francia o Estados Unidos, países obsesionados con la “corrección política” y la censura.

Cafarnaúm cuenta la historia de un niño que, en prisión, intenta demandar a sus padres por traerlo a este mundo. Se trata de la pobreza, la hipocresía religiosa, la procreación egoísta, el abuso infantil, pero también de una gran cantidad de sirvientes domésticos etíopes en este país. La señora Labaki es una directora brillante, pero en su última película también ha demostrado que es un ser humano maravilloso, atento y valiente.

Sí, Beirut está llena de individuos corruptos y arrogantes. Pero también es una ciudad en la que la gente tiene corazón. ¡Ve a ver por ti mismo!

Las contradicciones están en todas partes: es una ciudad en la que se podría ser atropellado con facilidad por un automóvil al cruzar la calle, simplemente porque el conductor tenía prisa o porque estaba usando su teléfono móvil. Al mismo tiempo, es una ciudad en la que las personas siempre se apresuran a ayudarte si te caes.

Lo mismo podría decirse de los intelectuales y artistas de Beirut. Muchos están imbuidos de sí mismos, son engréidos y pretenciosos. Pero muchos son tremendamente compasivos; apasionadamente obsesionados con defender la justicia; valientes.

Cada verano, y el verano aquí es largo, millones de familias de la diáspora libanesa “regresan a casa”. Vuelan desde Brasil y Australia, desde Estados Unidos y los Emiratos Árabes Unidos. La famosa Corniche, el paseo marítimo de varios kilómetros de largo en el centro de Beirut, resuena con docenas de idiomas. Es porque los libaneses viven en todas partes, en todas partes del mundo. Al mismo tiempo, la mayoría de ellos no puede vivir sin Líbano. Donde sea que estén, regresan a su país de origen para tocar sus queridos cedros, comer *fattoush*,² escuchar música y conversar con sus familiares.

2 Ensalada típica.

Las colas en los controles de seguridad en el aeropuerto Rafik Hariri a veces duran una hora. Las familias se reencuentran. Podemos presenciar escenas que rompen los corazones en las llegadas y partidas.

La ciudad prospera durante esos meses. Cientos de millones de dólares se gastan aquí en un corto periodo. La riqueza se destaca. Se dan regalos. En general, Líbano es una nación muy talentosa. A la mayoría de los libaneses que vive en el extranjero le va extremadamente bien. En Brasil hay varias familias políticas prominentes de origen libanés, tanto en la derecha —el ex presidente Temer—³ como en la izquierda —recientemente, el candidato presidencial del Partido de los Trabajadores, Fernando Haddad—. Las personas de origen libanés sobresalen en muchos ámbitos: diseño —Elie Saab—, música —Shakira—, arquitectura, cine —Salma Hayek—, negocios —el CEO⁴ de Telmex, Carlos Slim— por mencionar sólo algunos. Por desgracia, algunos también han ganado notoriedad como capos de la droga y rebeldes de negocios desagradables, en particular aquellos que están saqueando los recursos naturales de África occidental.

Pero sea cual sea el origen de los retornados, sea cual sea su estatus social, todos quieren divertirse; diversión extrema, diversión loca; y sus parientes locales hacen todo lo posible para organizar tremendas fiestas.

En verano, por lo tanto, es cuando se llevan a cabo algunos de los mejores festivales internacionales de arte del mundo, en todo el país. La mayoría de ellos fuera de la capital, en escenarios tan impresionantes como los sitios del patrimonio mundial de Baalbek, en el valle de la Bekaa, y en una de las ciudades más antiguas de la tierra, Biblos. Algunos de los más célebres cantantes, músicos y artistas vienen a Líbano. Aquí se presenta desde música clásica árabe y occidental hasta baladas latinoamericanas. Todo está representado.

Beirut cierra plazas enteras con tráfico regular y organiza grandes eventos musicales sin cargo para el público. Cerca de los antiguos baños romanos, la gente se sienta en las escaleras para escuchar actuaciones de *jazz* en vivo. En la escalera de San Nicolás se proyectan innumerables pantallas, también gratuitas, que muestran cortometrajes de arte de todo el mundo.

Hay celebraciones constantes, en algún lugar, por toda la ciudad: tanto fuegos artificiales como disparos de celebración al aire —¡prohibido, pero a quién le importa!—.

Durante los veranos, la multitud llena innumerables clubes y piscinas a orillas del mar Mediterráneo. La gente fuma, bebe martinis y coquetea en el agua. El humo de las pipas de agua —*shisha*— está en todas partes. Los bares de moda en Hamra y Mar Mijail están llenos; la multitud desborda las aceras.

Incluso en Ramadán, la vida no se detiene. Nada está fuera de los límites. El Ramadán tiene lugar al comienzo de la temporada alta de Beirut. Hombres vestidos con elegancia y mujeres con faldas por encima de las rodillas beben cocteles y bailan a ritmo salvaje, justo en la bahía de Zaituna, a la vista de las familias musulmanas piadosas que están dando su paseo nocturno. ¿A quién le importa? Las personas coexisten. Los que creen y los que no creen en nada tienen que aprender a tolerarse y respetarse mutuamente. No siempre, pero la mayoría de las veces lo hacen.

Es una locura total, sí. Es un poco como Estambul, pero al mismo tiempo es diferente. En realidad, Beirut es como ninguna otra ciudad en el

3 Se refiere a Michel Temer, vicepresidente de Brasil en el periodo 2011-2016.

4 Sigla en inglés para *chief executive officer*, es decir, el ejecutivo en jefe de una empresa.

mundo. Su locura no puede ser replicada. Es una ciudad que ha sobrevivido a guerras, ocupaciones y terribles sufrimientos. Es la ciudad que atrae a personas de todas partes de esta región dañada y sufrida. En lugar de llorar, agita la mano y mete el dedo en el aire. Quiere vivir para celebrar la vida. Mientras pueda. Antes de que otro monstruoso conflicto tome miles de vidas nuevamente y destruya todos los sueños.

La mayoría de los ciudadanos educados de Beirut son trilingües: mezclan árabe, francés e inglés. En una sola oración, tres modismos se mezclan a la perfección: *“please help me with my bag, habibi, s’il vous plait”*.

No es sólo el lenguaje lo que confunde aquí. Toda la identidad de los habitantes de Beirut es desconcertante. He escuchado a personas hablando

con nostalgia sobre el dominio colonial francés. Detecto regularmente el discurso de odio contra los palestinos. Un verdadero habitante de Beirut odia al menos a un grupo de personas, una religión o una nación, pero la mayoría odia a mucho más que uno. Aquí hay muchos candidatos “favoritos” para el odio pero a menudo se incluye a Estados Unidos, Israel, Arabia Saudita, Irán, los palestinos, y no se sorprendan, ¡incluso Líbano y la propia Beirut!

Cuando los ciudadanos de Beirut odian, ¡realmente odian y tienen agallas! Líbano sigue siendo el único país que ha pedido abiertamente sanciones económicas contra Estados Unidos tras su reconocimiento de Jerusalén como la capital de Israel. Además, el ministro de Asuntos Exteriores declaró que Líbano boicotearía la conferencia económica patrocinada por Estados Unidos que tendría lugar



EU CIVIL PROTECTION AND HUMANITARIAN AID-Flicker ▶ Devastación tras explosión en Beirut el 4 de agosto de 2020.

a finales de junio de 2019, cuando Estados Unidos presentaría su famoso “plan de paz” para Medio Oriente.

Entonces, ¿de dónde viene la gente de Beirut?

De todas partes y de ninguna. Es el “Universo Beirut”, un planeta.

¿La ciudad es progresista o fascista? Ambas.

Hay tantas ideas y opiniones como residentes en Beirut. La gente aquí nunca puede ponerse de acuerdo en nada, y me parece que eso les gusta.

Aquí hay caos y disputas constantes. A menudo, no hay gobierno. Casi todos los que están en el poder son corruptos. El dinero se obtiene de todo: bancos, refugiados sirios, drogas; de la partida de los refugiados sirios; de lamer las botas de Occidente y de resistir a Occidente. Nada funciona aquí. Sin embargo, la ciudad de alguna manera sobrevive. La construcción está en todas partes. La música está en todas partes. Los disparos festivos nunca se detienen.

En Beirut, casi no hay nada público. No hay transporte público. La recolección de basura es terrible. Los turcos traen grandes barcasas, plantas de energía flotantes, para ayudar con la notoria escasez de electricidad.

Sin embargo, vastos frentes de mar públicos están abiertos para todos y son gratuitos. Enormes eventos culturales también son en su mayoría gratuitos. Uno de los museos más grandes de Medio Oriente, Sursok, ni siquiera se molesta en cobrar entradas, como la mayoría de las otras instituciones artísticas. La atención médica pública está mejorando, gracias al nuevo ministro, miembro de Hezbolá.

Muchos intelectuales de Beirut son en realidad ateos o completamente seculares, e innumerables podrían definirse como izquierdistas.

Es una montaña rusa. De arriba abajo: agudamente hacia arriba, mareadamente hacia abajo.

Los aviones de combate israelíes vuelan en forma ilegal sobre Líbano en su camino para bombardear



TONGERON91-FLICKR ▶ Un joven protestante en Jal el Dib, cerca de Beirut, Líbano, 17 de octubre de 2019.

Siria, pero aquí abajo la vida continúa. Líbano no tiene fuerza aérea y sus defensas aéreas son simplemente patéticas. Los aviones israelíes rugen sobre Beirut, pero la gente sigue yendo al cine, a bailar, a innumerables librerías.

Es una ciudad asombrosamente segura. Aquí no hay prácticamente ningún crimen violento. La violencia política siempre es una amenaza, pero en comparación con las tasas de criminalidad en Londres o París, Beirut es una ciudad totalmente tranquila y segura.

Aquí, todo se descarta como insignificante. ¿Te quejas? ¡Hala! ¡Suficiente!

Mientras los israelíes vuelan en algún lugar allá arriba, la vida continúa. Cuando cruzan la frontera, la nación se une y reanuda la lucha heroica por su supervivencia.

En Beirut, la vida misma nunca se da por sentado. Ya se ha perdido demasiado. Se puede perder más, en cualquier momento. Siria está a un lado, en llamas. Israel está justo ahí, siempre amenazando con invadir.

Millones de refugiados sirios han sido un recordatorio para el pequeño Líbano sobre la guerra y el sufrimiento. Beirut todavía está inundado de sirios que escapan de la horrible guerra provocada por extranjeros.

Beirut ha ayudado a muchos sirios. Ha ganado dinero mientras ha ayudado. También perdió algo. Nada es blanco o negro aquí. ¡Al diablo con todo! La vida continúa.

“¡Al diablo con todo!”; éste podría ser, fácilmente, el lema de la capital libanesa.

Aquí siempre estamos gritando y riendo entre lágrimas. Nunca te detengas, nunca mires atrás, o grites, o busques venganza, o simplemente aumentará el dolor.

Una de las grandes instituciones culturales de la ciudad es una antigua villa en la Línea Verde —Beit Beirut—, llena de agujeros de bala y paredes rotas, ahora llena de concreto, vidrio y acero: un monumento arquitectónico impresionante y escalofriante del pasado, cuando cristianos y musulmanes se enfrentaron, armas en mano.

¡Sí, la vida continúa! ¿Pero por cuánto tiempo? Nadie sabe. Nadie quiere saberlo. ¡Al menos por ahora, una de las ciudades más emocionantes y locas de la tierra sigue lanzando sus colores y sonidos al aire, desafiante y con gran estilo! Eso es todo lo que importa.

Podría llamarse locura, y también podría llamarse vida: ¡el estilo Beirut! **D**

Filmografía

Doueiri, Ziad (dir.), 2017, *El insulto*, Ezekiel Films, Beirut.

Labaki, Nadine (dir.), 2018, *Cafarnaúm*, Mooz Films, Beirut.